

# LETRAS PARA SEGUIDILLAS.

## Letra B.

**B**astardos son los zelos  
hijos del amor:  
y no hay amor sin ellos.  
Dura propension!

Pero yo creo,  
que en la correspondencia,  
si es fiel, no hay zelos.

Bien será que me quieras,  
pues yo te quiero:  
que si gano, tú ganas,  
si pierdes, pierdo.

Que en los amantes,  
como no se da prueba,  
vale el que vale.

Buen dia, me dixiste  
ayer mañana:  
y buen dia, te dixes,  
Rosa temprana.

Lo tuve bueno,  
por verte, y anunciarlo  
tu buen deseo.

Busquemos desengaños,  
aunque nos pese,  
veremos los efectos  
si están corrientes.

Pues de ese modo  
nūca habrá quien nos tēga  
por unos bobos.

Buen logro te deseo,  
mas que yo propio  
para mí lo pretendo:  
mira si es poco.

Que es en amarte,  
aquello pretenderte,  
y esto estimarte.

Bien puedes lastimarte,  
quando te diga:  
à Dios, amado dueño,  
à Dios, mi vida.

A Dios, mi vivir;  
à Dios, que me retiro,  
à Dios, à morir.

Busco poder mirarte,  
no seas ingrata,  
que los ojos que escondes,  
esos me matan.

Pues siendo soles,  
mirar nunca me dexas  
sus resplandores.

Bien haya quien te hizo  
tan de mi gusto,  
que no puedo olvidarte  
poco ni mucho.

Por mas que quiera  
olvidarte, imposible  
será que pueda.

Benignamente afable  
mi amor oías;  
y en desden has trocado  
tus alegrías:

A lo que infiero,  
como veleta has sido,  
corre otro viento.

Belisa es de mis ojos  
el atractivo,  
la vida de mi vida,  
por quien subsisto:

Si à mí me deja,  
cuenten con ñ el sepulcro  
abrirme es fuerza.

Buscando hallar sosiego,  
para reposar  
de unos amargos celos,  
encontré otro azar.

Pues el que muda,  
crea que es que le sigue  
mala fortuna.

Barajadas encuentro  
tus tres potencias;  
ò siempre has carecido  
de la tercera.

Pues sin voluntad,  
aunq acuerdes y entiendas,  
ingrata serás.

Busca à su semejante  
el ave y fiera;  
y en vez de destruirse,  
su especie aumentan:

Tú eres tan cruel,  
que hasta los rendimientos  
miras con desden.

Batilo à su Pastora  
la caza lleva;  
y pensando obligarla,  
mas la exâspera.

Que el que aborrece,  
con finos rendimientos  
se encruelece.

Batallas tan sangrientas  
no ha visto el orbe,  
como las que Amor causa  
de iras y ardores.

Hielo es el desden,  
pero qué llamaradas  
salir de él se ven.

Blasonan las altivas  
de su hermosura,  
de discrecion las feas;  
y son tontunas.

Que amor es ciego,  
y guiarse se dexa  
de los afectos.

Barbaridad notable,  
decirle à un hombre,  
que son meros fantasmas  
las aprensiones:

Si realidades  
las discierne el discurso,  
ya no son tales.

Bloqueada una plaza,  
se da à discrecion;  
é intentarlo sin tiros,  
es indiscrecion.

Que amor oculto,  
si hace volar las minas,  
ya no hay refugio.

Basta para matarme  
el ser hermosa:  
sobra tambien que quieras  
estar quexosa.

Y si son zelos,  
haces bien de pedirlos,  
porque los tengo.

Busca flechas Cupido,  
mas es locura,  
si no acude à tomarlas  
de tu hermosura.

Pues tus dos ojos  
le dieran à Cupido  
muchos despojos.

Bonita has de buscarla,  
jóven y tierna,  
que así es proprio en las flores  
por primavera.

Pues si se tarda,  
marchitas ya se encuētran,  
ò deshojadas.

Baxo de las banderas  
del dios Cupido  
no se admiten soberbios,  
sino rendidos.

Que à los soberbios  
los pasa por las armas  
de los desprecios.

Bebí con ansia el agua  
que me diste à mí:  
y despues de beberla,  
lo que otro ve , vi.

Con que bien puedes  
ir en busca de otro  
que tu amor pruebe.

Bien sé que amantes tienes  
que te enamoran,  
y que muchos no duran  
ni aun media hora.

El que atalaya,  
y moros ve en la costa,  
à huir no tarda.

Brama el mar , y sus olas  
enfurecidas,  
quando dan en la arena,  
quedan rendidas.

Mas si hay escollos,  
tanta espuma levantan,  
que causa asombro.

Bien será que à las olas  
del mar compare  
muchas ideas tristes  
de los amantes:

Que en contratiempos,  
si gravedad se advierte,  
naufragio hay cierto.

Belleza , oro y talento,  
si se encontrara,  
qué felices serian  
algunas casas!

Muy al contrario  
lo hallará quien registre  
de barrio en barrio.

Bueno es el humillarse,  
si ceño muestra  
la que de tí celosa  
de amor da muestra.

Pero demuestra  
poco ò ningun talento  
la que desprecia.

Bastantes desengaños  
de aborrecido  
ve el que humilde suplica,  
desatendido:

Que en confrontando  
dos voluntades, luego  
sigue el despacho.

Benignos ojos muestras,  
quando te hablan,  
y en ese mirar dulce  
todos se enclavan:

Mas quien insiste  
en hablarte, no puede  
mas resistirte.

Blandamente cautivas  
con tus halagos:  
feliz de tal sirena  
quien huye el canto!

Que al fin esquivas,  
con desden al rendido  
lo martirizas.

Blasonando de libre,  
cautivo lloro;  
fui señor, soy esclavo:  
fatal trastorno!

Pero la Reyna  
de todas, en mi alma  
es la que reyna.

Bombas à plazas fuertes  
hacen se rindan:  
su explosion acobarda,  
causa ruinas:

Y à tí no bastan  
de amor todos los tiros,  
pues los contrastas.

Boca, en que rien gracias,  
y ojos dormidos,  
motivan que el discreto  
pierda el sentido:

Que el que no alcanza,  
apreciar nunca sabe  
dichas tan altas.

Blandos tienes los ojos,  
duro el corazon;  
veas si trocar puedes  
esta oposicion:

Serás hermosa,  
y sensible à las ansias  
de quien te adora.

Buzo mi pensamiento  
al mar se entrega  
de tu discurso, y fondo  
jamás encuentra:

Trabaja en valde  
por encontrar firmeza  
donde no es dable.

Baste ya de desprecios,  
depon las iras:  
tu desden borrar logren  
tiernas caricias:

Pues los rigores,  
degradan, mas no aumétan  
las perfecciones.

Barloventando ideas,  
al mar me entrego  
de amor, mas con zozobras  
de un sotavento:

Siendo mi norte,  
hállente siempre fixa  
mis atenciones. FIN.